

Por otra "revolución verde" y un esquema de seguridad alimentaria internacional

Escrito por José Antonio Cerro*
Jueves, 12 de Junio de 2008

Los altos precios internacionales de los productos agropecuarios, con una secuela de desabastecimiento, han generado una profunda preocupación no sólo dentro de cada país sino a nivel de los diferentes organismos internacionales, donde se destaca la reunión que actualmente está teniendo lugar en Roma, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

La agenda de esta reunión comprende, entre otros, los siguientes temas:

- Altos precios de los alimentos, sus causas, consecuencias y posibles soluciones.
- Cambio climático y seguridad alimentaria.
- Bioenergía y seguridad alimentaria.

Vuelve a hacerse presente la amenaza de la maldición Matusiana, la de un crecimiento más rápido por parte de la población que la producción de alimentos.

Una situación de este tipo se dio a principios de los 60 provocando como respuesta y solución lo que se dio en llamar la "revolución verde", con el resultado de un rápido incremento en la producción agropecuaria a nivel mundial.

Hoy vuelve a plantearse la necesidad de una revolución verde, o como algunos lo llaman, una "revolución mas verde aún".

Sin embargo, las dificultades no son pocas ya que la revolución verde fue impulsada por tres factores:

- La agricultura tuvo un mayor consumo de energía, debido al aumento de la utilización de fertilizantes y pesticidas.
- Una fuerte inversión en la infraestructura relacionada con el uso más eficiente del agua.
- Progresos sensibles en el mejoramiento de variedades y su resistencia a las sequías y plagas.

La situación es hoy muy diferente para la implementación de estos tres factores:

- Debido a los altos costos del petróleo, el precio de fertilizantes y pesticidas se ha vuelto inalcanzable para un gran número de agricultores, particularmente, en los países mas necesitados.
- El cambio climático y el crecimiento urbano han creado crecientes problemas para la provisión de agua, en todos sus usos.
- El cambio en los productos basado en el uso de la biotecnología, hoy es objeto de gran controversia.

La situación actual, tiene como elemento dominante el que 800 millones de personas en todo el mundo están pasando hambre, un hecho indigno e inaceptable.

Las distintas posiciones en la reunión de la FAO nos llevan a algunas conclusiones, tanto al diagnóstico como a las posibles soluciones a este problema.

El análisis del comportamiento de los precios de los principales productos agropecuarios, con valores históricos superiores a los registrados anteriormente, es la combinación de diferentes causas:

- Un aumento en los ingresos ha permitido el acceso a la alimentación a un mayor número de personas, como también a mejorar el nivel de la misma. Este panorama da como resultado un mayor crecimiento de la demanda que de la oferta, particularmente en los países emergentes, donde el aumento de la demanda es muy notorio. El resultado fue una sensible reducción de inventarios, lo que llevó a un alza en los precios internacionales.
- El aumento del precio del petróleo, reflejándose en los costos en general y en los fertilizantes y fletes en particular.
- Los problemas resultantes del cambio climático.
- La especulación en los mercados de futuros en estos productos.

- Una reducción en el volumen de almacenaje a nivel mundial.
- Medidas restrictivas al comercio tomadas por algunos países exportadores.
- El mantenimiento de las políticas proteccionistas por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Un tema de discusión es el papel que ha jugado el incremento de la producción de etanol en este aumento de precios.

El aumento registrado en la producción de etanol, a partir del maíz, en los Estados Unidos ha sido un factor importante en el alza del precio del maíz, pero dentro del análisis global hay una actitud de ignorancia o de intención interesada en señalar al etanol como el gran causante de los problemas actuales.

El tema de la contradicción entre producir alimentos versus energía, a partir de materias primas agropecuarias, debe ser analizado en toda su extensión.

En primer lugar, es decidir qué productos deben utilizarse y cuales no, con este propósito.

En ese sentido, es claro que un programa a nivel mundial debería considerar la caña de azúcar y desechar la posibilidad utilizar el maíz, no sólo por las consideraciones anteriores sino porque es una fuente más eficiente, de menor costo, y no afectaría sensiblemente la situación alimentaria.

En el largo plazo, la resolución de esta contradicción está en el aumento de la producción, sea por vía de mayor productividad o mayor uso de la tierra. Esto es posible con un esquema de producción, cooperación y comercio entre los países, y tendría la ventaja de un creciente reemplazo de los combustibles fósiles mediante la utilización de los biocombustibles, siendo estos ecológicos y renovables.

¿Cuáles serían las soluciones? ¿Cómo priorizar lo urgente, sin dejar de pensar en las soluciones que garanticen la alimentación en el largo plazo?

Lo primero, pasa por generar un aumento en la producción lo mas rápido posible, mediante el financiamiento más adecuado para resolver el problema mayor y más inmediato, o sea el de la falta de alimentos en los países mas pobres.

Lo segundo, tiene que ver con las posibles fuentes de estos fondos, donde ya se ha comenzado con un esfuerzo, aun por debajo de lo necesario, de organismos como FAO, Banco Mundial, Fondo Internacional para el Desarrollo Agropecuario, el Programa Mundial de Alimentación, y el Fondo de Respuesta a Emergencia de Naciones Unidas, entre otros.

Lo tercero, acelerar las acciones que terminen con el proteccionismo de los países desarrollados, en un claro movimiento hacia la liberalización del comercio de productos agropecuarios.

Finalmente, la necesidad de implementar un esquema de seguridad alimentaria a nivel mundial para garantizar que situaciones como la actual, no se repitan.

* Universidad Iberoamericana.